

El mal de amor de Oscar Hahn

El poeta estuvo presente en la pasada Multiferia de Arte

Tiene los ojos llenos de mar. El mar de su infancia, el de Iquique, con el que partió rumbo a Estados Unidos, donde permaneció 21 años.

Lo trajeron sus versos y se le nota contento con el quehacer literario del país. Le pareció muy interesante la jornada en la Multiferia del Arte, realizada en Concepción, como una buena señal del desarrollo artístico de la región.

Se llevó de Chile una sensación de vacío a causa de su "bella enemiga, cuyo nombre no puede ser escrito aquí sin escándalo..."

¿Es lo mismo ser poeta en Chile que en Estados Unidos?

Oscar Hahn responde que no. "Allá es más fácil. Es un mirador mundial en que convergen

El tema del amor y la muerte abunda en los versos de Oscar Hahn: "El amor es una forma de morir".

todas las corrientes literarias actuales y existe la absoluta libertad para escribir", afirma.

No obstante, siempre se

sintió chileno, también en 1981, cuando su libro "Mal de amor" fue censurado y luego retirado de las librerías del país.



Se replegó en la ciudad de Iowa, hasta donde arrastró desgarradores versos como "Soy el aviso comercial de mí mismo, que anuncia nada a nadie...", hasta convertirse en "el fantasma recién nacido que busca a su amada de dormitorio a dormitorio".

Confiesa ser un poeta pluralista, que respeta las diferentes ideas y tendencias. Agrega que a veces es medio loco, medio cuerdo, pero siempre poeta.

De amor y de muerte

El tema de la muerte y

el amor siempre ronda en los versos de Hahn, está en el comienzo, culminación y crisis de la relación amorosa de los amantes que deliran con "los pequeños fantasmas, los hijos que nunca tuvimos y nunca tendremos..."

Oscar Hahn grita en su obra "Arte de morir", que "la muerte está sentada a los pies de mi cama" y "estoy solo en el espacio del mundo...", como recalcando que la muerte es también una forma de amar y el amor una forma de morir.

En su último libro publi-

cado, "Versos robados", Oscar Hahn se sorprendió tratando de dirigir los poemas, pero descubrió que los poemas corren con colores propios y le pintaron noches en el "Café Berliost", lo sumergieron en un John Lennon, entre 1940 y 1980, que le enseñó que "la vida comienza a los cuarenta".

Vino a Chile, conservando aún en las manos la sensación del niño que sacaba conchitas en la playa iquiqueña y hacía castillos de arena hasta que una mañana se despertó poeta. (Rosa Inostroza)